

APERTURA DEL CURSO 2021-2022 EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

José Cosano Moyano

Presidente de la Real Academia de Córdoba

Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Academias de Andalucía
Excma. Sra. Presidenta de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y
Buenas Letras «Luis Vélez de Guevara» de Écija
Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades
Junta Rectora y Cuerpo Académico
Patronos, Protectores, Benefactores y
Amigos de la Fundación y de la Academia
Señoras y señores:

¡Oh los hombres de otras tierras
que no ven tus calles,
ni pisan tus patios,
ni viven tu aire...
¡Oh, los hombres de otras tierras
sin saber de arcos
en Mezquita Grande...

La nieve se finge estrella
en los árboles del bosque.
Hielo, en espinas cuajado,
en cristal de dura fuente.
Árboles plata y ceniza
presentan al sol naciente
cirios de plata bruñida,
ruinas grises de Muerte

Josemaría Alvariño Navarro

Juan Ugart Fernández

Estos dos poetas cordobeses y coetáneos nos sirven de introito en esta ocasión. Niños eran, de 12 y 10 años, a la llegada de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera y ambos verían concluir esta en los inicios de su juventud. Un lustro después, cuajarían en poetas de excepcional calidad con sus poemarios *Canciones Morenas (1934-1935)*¹ y

¹ Josemaría Alvariño Navarro (1911-1936), cordobés de cuna y sepultura, tuvo una formación autodidacta si bien le despierta su madre, asidua lectora y de familia más bien acomodada, su interés por la lectura, logrando conformar una biblioteca importante para sus derivas ideológicas y preferencias literarias. Fue linotipista en el periódico republicano *La Voz*, en cuyos talleres vería la luz el citado poemario en 1935, gracias a la edición de sus amigos. De la importancia de la obra nos da testimonio su prologuista [...] libro que la crítica del momento –dice– recogió con alborozo y para el que se re-

Los presentes de Abril. Una coincidencia y una discrepancia se daría en sus vidas. La coincidencia, que ambos morirán trágicamente en plena juventud (25 años) y por causalidad diferente. Mientras que a Alvaríño se le detendría en los talleres del periódico Azul y sería fusilado la madrugada del 28 de octubre de 1936 por orden de don Bruno; Ugart, en cambio, segaría su vida una bala el 5 de septiembre de 1938 luchando contra la República en el frente del Ebro. Aciagos y luctuosos hechos que les privaron de sus familias y compromisos y amputaron sus prometedoras singladuras y expectativas en el panorama literario español contemporáneo.

putaban como dignas de encomio las referencias evidentes a autores como García Lorca, Alberti, Juan Ramón Jiménez y Manuel Machado, si bien su prologuista lanzaba ya un consejo que Josemaría Alvaríño desgraciadamente no pudo llegar a poner en ejecución: «estilizarse» y «olvidar a los maestros» [...] En referencia a las tendencias literarias profesadas, el cordobés nacido en la barriada de San Pedro, se inserta en la corriente poética conocida como Neopopularismo (vuelta a la utilización de las formas métricas y recurso a las temáticas populares, actitud estética que algunos críticos llegaron a considerar como correlatos del negrismo y dadaísmo europeo por lo que estos suponían de retorno a lo natural, lo incontaminado, lo infantilizado, a un estado adánico, en resumidas cuentas [...] Andalucía... había sustituido como espacio poético a la ciudad cosmopolita de los vanguardistas y... el mundo rural y el todavía más marcado por la marginalidad y la conciencia tribal, el mundo gitano, se convirtió en el protagonista trágico, víctima del sino y la fatalidad), en oposición a todas las características propias de los movimientos iconoclastas ultraístas. Cfr. PORRO HERRERA, María José: «Prólogo» a *Canciones Morenas*. Córdoba, 2006, pp. XIII-XLVI. Le sirve, para esta edición facsímil, el ejemplar de nuestro académico y amigo Antonio Ramos Espejo.

² Juan Ugart Fernández (1913-1938) nace en Villanueva de Córdoba. Son escasos los datos disponibles para seguir su etapa de formación educativa. Debemos entender que esta primera formación fue autodidacta, realizada en el seno familiar y fortalecida por lecturas particulares a su alcance. Sí sabemos que a los 10 años cursa su solicitud de ingreso en el Instituto General y Técnico de Córdoba y que de 1924 a 1927 cursa en este los estudios generales de Bachillerato, por enseñanza no oficial, consiguiendo en el último curso el título de Bachillerato elemental. En 1929 solicita certificación oficial para poder presentarse a los dos primeros cursos de la Escuela Normal de Maestros, que logra aprobar entre junio y septiembre. Los dos cursos siguientes 1929-1930 y 1930-1931, ya como alumno oficial al residir en la capital, concluye los estudios y obtiene el título de Maestro, que le habilita para optar a una plaza de funcionario docente, en esta categoría, que consigue poco tiempo después siendo destinado a una escuela infantil, sita en la Ribera cordobesa. El escritor jarote, por su parte, asentado en la capital desde 1930, goza de una desahogada posición económica, que le permite y asegura una estabilidad laboral sostenible. Gracias a esta situación incrementaría sus conocimientos y su formación cultural sin obviar, por esto, la necesidad de contactar con la inquietud literaria existente en la otrora califal capital. Esto explica su asistencia a tabernas, cafés y restaurantes como «lugares de comunicación, de relaciones humanas y de intercambios culturales y artísticos», siendo crucial para su trayectoria literaria el año 1936. Su entusiasmo se vería colmado al constituirse Ardor, grupo poético cordobés, a primeros del mes de marzo del año de referencia. Cfr. SÁNCHEZ DUEÑAS, Blas: «Introducción y estudios preliminares» a la edición facsimilar de *Los presentes de Abril*. Córdoba, 2006, pp. XIII-LXXX.

La discrepancia, sin embargo, fue secuela de la ideología de uno y otro bardo. En tanto Alvariño simpatizaba con la ideología comunista, Ugart era partidario del falangismo joseantoniano. Uno y otro fueron paradigmas de lo que sería el período de entreguerras, tiempos violentos, que ante la debilidad de las democracias europeas posibilita el afloro de los totalitarismos con el triunfo de la revolución soviética y la aparición de los fascismos. En este último caso hemos de señalar que, casi en paralelo, con la aparición de la primera dictadura en España, surgiría el primer gobierno fascista en Italia (1922) y concluiría con el éxito electoral de Hitler en Alemania (1930).

Me adentro en los años veinte, desde el microcosmos histórico de España, para espigar en algunas de las líneas fundamentales de la década en que nace nuestro Boletín, fiel testimonio de la andadura científica, literaria y artística de Córdoba y su provincia.

Antes de cumplir un trienio la década, Miguel Primo de Rivera daría un golpe de Estado con el asenso real, el apoyo mayoritario de las fuerzas políticas y sociales, la indiferencia popular y sin oposición alguna por parte del ejército. A raíz de esta situación la toma de medidas anticonstitucionales sería un hecho ostensible: asunción de amplios poderes por el dictador, decretos-leyes, suspensión de derechos civiles y declaración del estado de guerra con la represión consiguiente. Resueltos los problemas más agudos —restablecimiento del orden social y la situación en nuestro Protectorado de Marruecos— la dictadura no supo atraerse a la minoría intelectual como tampoco a la mayoría del profesorado y alumnado de las universidades. Es más, su obsesiva tendencia, notoria por otra parte, era la liquidación de los partidos políticos, especialmente los regionalistas, a pesar de la buena coyuntura económica del régimen. Es durante esta década cuando aparece el primer número de nuestro Boletín, que vería la luz un año antes de su triunfo. Contaba a la sazón la Real Academia de Córdoba con ciento doce años de antigüedad. En su *Proemio* se puede leer:

[...] Ahora que nuestra Academia, orlada con el honroso dictado de Real, favorecida espléndidamente por el Gobierno de S. M.³ y por el Ayuntamiento de Córdoba, desea que reverdezcan lozanos los laureles que para ella plantó el insigne Canónigo Arjona, surge de nuevo la necesidad de un órgano de expresión, para que los trabajos científicos, literarios y artísticos de sus socios, luego de haber servido como instrumento de cultura en provecho del núcleo de personas que integran el prestigioso organismo, traspasen los umbrales de la antigua Sala de Cabildos del

³ Años antes, a tenor de lo dispuesto en el Decreto de 9 de julio de 1915, se le había concedido el título de Real a nuestra institución.

que fue Hospital de la Caridad y lleguen a manos de los que estudian y laboran en toda la Ciudad y fuera de ella.

Con tal fin se abren hoy estas páginas, a cuya cabeza figura como evocación al pasado glorioso, raíz del presente y germen del porvenir, el retrato de nuestro fundador.

Este BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA aspira a ser el pabellón que ondee en el baluarte de la cultura cordobesa, donde se guarde como sagrado depósito la fama de Séneca y Lucano y los triunfos ganados en las lides de la ciencia, del arte y de las letras por tantos y tantos hijos de Córdoba, fecunda madre de ingenios.

A las restantes publicaciones de nuestra Ciudad y a las que lejos de ella buscan fines análogos al nuestro; a las colectividades hermanas, y a todos, en fin, cuantos con nosotros tengan afinidad, un saludo y un cortés ofrecimiento⁴ [...].

A las noventa y dos páginas de nuestro primer número que, antes como ahora, suelen dar a la imprenta excelentes trabajos, hemos pasado a sobrepasar las seiscientas, aun sustrayendo de este todas aquellas referentes a la *Vida Académica*, que hoy tienen entidad propia. Su temática, fruto sazonado y mayoritario de las secciones existentes en esta más que bicentenaria institución, es y seguirá siendo multivariada.

Resta decir en este punto —por mor de la apretada lectura realizada de nuestra Memoria académica anual— y anunciar que, a nuestras numerosas actividades habituales de planificación, sumaremos las conmemorativas de esta excepcional efeméride, que llevaremos a término para celebrar con dignidad EL PRIMER CENTENARIO DEL BOLETÍN, nuestro referente cultural. Muchas horas de anticipación han requerido y requieren cada una de ellas. Les aliento a que las tengan en cuenta y no las desaprovechen, cuando estas vean la luz, porque podrán justipreciar en su desarrollo no solo la voluntariedad y compromiso de cada uno de sus protagonistas sino también a la dimensión global de su ejecución.

Tales aspectos son necesarios a su Junta Rectora y a esta Presidencia para realizar la evaluación oportuna e introducir, en su caso, los elementos correctores que procedan. Justo sea dejar constancia del agradecimiento de los miembros de esta institución, dada la expansión experimentada por el Servicio de Publicaciones, a todos los coordinadores que han prestado su esfuerzo y diligencia, especialmente, al director de Publicaciones nuestro compañero Miguel Ventura Gracia.

⁴ (*B*)oletín de la (*R*)eal (*A*)cademia de (*C*)órdoba, n.º 1. Córdoba, 1922, pp. 5-6.

No puedo dejar de lado, en estos momentos, lo que todos conocemos ya como la «vuelta a casa», máxime, cuando la sede n.º 9 bis está siendo objeto de catas para diagnosticar su patología y rehabilitación. El acceso al edificio de la antigua sede, al que fuimos invitados por los técnicos de la GMU para precisar los enseres y libros que habíamos dejado en su día, determinó que estos profesionales giraran visita, a la sede n.º 9, propiedad nuestra, arrojando como resultado la perentoria necesidad de una limpieza general especialmente en azotea, arreglo de su puerta de entrada, limpieza de plantas (por acumulación de palomina) y protección de su «logia».

Los procesos administrativos de nuestro Ayuntamiento, hasta su ejecución y rehabilitación final, continúan sus pasos y esperamos que su ejecución sea con la menor duración temporal posible. Bueno sea que la institución agradezca a Rosa Lara, arquitecta responsable del proyecto y a Juan Francisco Murillo, arqueólogo, la amable deferencia hacia la Real Academia por las explicaciones y sugerencias recibidas.

Siguiendo el hilo conductor de nuestra apertura habrán observado la ponderada y minuciosa lectura de nuestra Memoria anual —conformante en su totalidad de las actividades realizadas en el curso académico— a cargo de nuestro secretario José Manuel Escobar Camacho, que se verá impresa en la futura *Vida Académica*. Asimismo, la excepcional lección magistral e inaugural de este curso impartida bajo el título «La adoración de la Eucaristía, la fiesta del Corpus Cristi» por nuestro académico de número Fernando Cruz-Conde y Suárez de Tangil. Vaya para estos dos compañeros la felicitación de todos los miembros de esta corporación académica y la mía personal por su esfuerzo y disponibilidad.

Igualmente debo dejar constancia del esfuerzo y trabajo aportado por los miembros de la casa⁵ para que, en tiempo y forma, pudiese ser llevado a pleno nuestro Reglamento de Régimen Interior. Quiero aludir, asimismo, a quienes han hecho posible que nuestra actividad prosiga a pesar de otro año más en itinerancia, si bien con mucho mejor acomodo de espacios. De un lado, el Real Círculo de la Amistad, en la persona de su presidente don Pedro López Castillejo, que siempre atiende nuestras peticiones. De otro, a nuestra Universidad en la persona del Dr. Gómez Villamandos, su Rector Magfco., por la ayuda ocupacional que nos presta.

Igualmente felicitamos públicamente a nuestros académicos de número Manuel Nieto Cumplido, Rafael Hernando Luna y Rafael Mir Jordano, al

⁵ Me refiero a la comisión nombrada por su Pleno y compuesta por Manuel Peláez del Rosal, José Cosano Moyano, José Manuel Escobar Camacho, Manuel Gahete Jurado, Mercedes Valverde Candil, José Roldan Cañas y Mercedes Mayo González.

celebrar el medio siglo de ingreso en la institución. Igualmente la hago extensible a la savia nueva que hoy se incorpora y acredita como miembros de esta Real Academia de Córdoba por la excelencia de sus currículos, sólida formación y excepcional trayectoria investigadora y profesional⁶. Y no seríamos ecuanímenes si no mencionamos a las que, año tras año, hacen posible que nuestras actividades sean ejecutadas gracias a las subvenciones económicas que nos aportan. Me refiero en orden de prevalencia a la Junta de Andalucía, Diputación Provincial, Ayuntamiento de Córdoba, entre las administraciones públicas, y a las Fundaciones Cajasur, Cajasol, Prasa y Caja Rural del Sur, entre las privadas. De la misma manera, nuestro sincero agradecimiento a todas las autoridades que han tenido la amabilidad de acompañarnos en el día de hoy y a todos los que han tenido la amabilidad de asistir a este acto.

En estos momentos de pandemia en que la alegría se ausenta de numerosos hogares por multivarios motivos y se acrecienta al ver, día a día, la angustia de nuestros compatriotas de La Palma, tan poco afortunada y necesitada de solidaridad ver, sentir y apreciar con ilusión los inicios de un nuevo curso académico en nuestra corporación es todo un privilegio a no ser por la presentida emoción del recuerdo de aquellos compañeros que ya no están con nosotros y los hechos ya apuntados.

Ruego a las autoridades, cuerpo académico, nuevos académicos y familiares, amigos de la Real Academia y de su Fundación tengan la amabilidad de ponerse de pie para proceder a las palabras rituales de cierre a esta apertura.

En nombre de S.M. el Rey Don Felipe VI, queda inaugurado el curso 2021-2022 en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

JOSÉ COSANO MOYANO

*Presidente de la
Real Academia de Córdoba*

⁶ Vienen a enriquecer la institución la siguiente nómina: Alfonso Sánchez Garrido, María Ángeles Jordano Barbudo, Ana Verdú Peral, Alberto Alonso Fernández, Juan Antonio Devesa Alcaraz, Isidoro Carlos Barneto Aranda, Alfredo Asensi Díaz, Juan Matas Caballero, Juan de Dios Torralbo Caballero, Francisco Luque Palma, José Antonio Filter Rodríguez, Miguel Ángel Caracuel Ruiz, Francisco Cañadillas Hidalgo, Clara Quesada Fernández, Krzysztof Sliwa, Rafael Medina Carnicer, Francisco de Asís López Serrano, Rafael Casado Raigón, Manuel Ruiz Villegas, Rafael del Campo Vázquez, Carmen Araya Iglesias y Cristina Ruiz de Villegas García-Pelayo.